

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Año LIV.—Núm. 9.000

Madrid, miércoles 8 de febrero de 1939

Precio del ejemplar, 15 céntimos

Del destino de España republicana depende, quiérase o no, el de todas las democracias

LOGICA NATURAL

SIEMPRE VEN- CE LA RAZON

En cierta ocasión afirmó Prieto que ganaría la guerra el ejército cuya retaguardia estuviera más sana. Nunca mayor verdad. Pero es que la retaguardia más sana tiene siempre la razón. No la razón de tal o cual gobernante, de tal o cual tribunal, de tal o cual individuo, ni de todos los gobernantes, tribunales e individuos juntos. No se trata de razones de hombres, sino de razones de hechos. La Naturaleza es pura consecuencia. Un acontecimiento lleva en germen y es causa del que le sigue; éste, de otro, y así, sin principio ni fin. De esta trama de hechos no se escapa ninguno. La naturaleza inorgánica, lo mismo que la vida individual, social y humana, no admite arbitrariedades. También éstas son motivadas, tienen su razón. En esta concatenación de antecedentes y consiguientes radica la lógica natural. La fatalidad de su engranaje es la razón de las cosas, que triunfa siempre. Entonces, ¿la voluntad de vencer es estéril en cuanto a los resultados? No. Porque la voluntad de vencer es también un antecedente fatal, que es efecto y causa a la vez. La libertad en la acción es un anillo de la cadena fatalista. El fatalismo de los árabes, en la formación de su imperio, fué causa de su dinamismo bélico extraordinario. No hay incompatibilidad entre hacer lo que se quiere y la imposibilidad de hacer otra cosa.

Y ahora, al grano. ¿Tenemos razón en la contienda que padecemos? Porque si la tenemos, venceremos sin duda; si no la tuviésemos, no. Nótese, repetimos, que no tiene que ver la razón de que hablamos con lo que digan los Códigos de Moral y de Derecho (que mil veces en la historia de los pueblos, y ahora también, ha sido atropellada). Nos referimos a la otra razón profunda, complejo de fuerzas sociales y humanas capaces de anular a las contrarias.

El noventa por ciento de nuestra población civil y militar no tiene más medios de vida que su trabajo, cuya exigua remuneración, en régimen semifeudal, le sometía a todo género de privaciones materiales y culturales y a una servidumbre perpetua. Por otro lado, en caso de vencimiento, esa miseria y esa esclavitud serían impuestas total o parcialmente por extraños. Y, por fin, admitido ese supuesto, el mal se extendería, con mucha probabilidad, a las poblaciones de otros países, con gran detrimento para las entidades estatales. Como añadidura, habría que renunciar total o parcialmente al patrimonio espiritual que tan hondamente sentimos las verdaderas personas: dignidad, honor, justicia, amor a la patria, a los hijos... Todos estos motivos son, por lo general, más que sobrados para constituir un complejo de ideas y sentimientos en las masas leales de vanguardia y retaguardia dotados de una fuerza combativa tal, que debieran ser el antecedente de la victoria contra quienes, carentes de ellos, lo fian todo a tormentarias guerrillas. Si, efectivamente, ese complejo ideosentimental se mantiene vivo, se parece al del 18 de julio de 1936, constituirá nuestra "razón" natural de triunfo indeclinable. Si decayera y se amortiguara, entonces tendríamos todas las razones morales, jurídicas y subjetivas que se quiera; pero no tendríamos la razón natural, de fuerzas triunfadoras, que necesitamos. Se impondrían las fuerzas mecánicas y los motivos bastardos: de lucro, de tiranía, de ignorancia, que, deleznales, serían una razón natural más fuerte que la, también deleznable, de nuestras armas.

En el sentido enunciado, tanto en la Naturaleza como en la vida individual, social y humana, siempre vencerá la razón.

En nuestra mano está unir de emoción las ideas que impulsan nuestras acciones en la guerra, haciendo un recuento reflexivo de lo que nos va en ella.

pongámonos con un esfuerzo mayor nos ahorraremos para siempre un infierno seguro e indefinido. Hagámonos con la "razón" y estemos seguros del buen resultado que, «si no estuviera predestinado, podríamos predestinarlo».

Propagar recelos y pesimismo es hacerse cómplices de los invasores de nuestra patria.

PANORAMA INTERNACIONAL

Se ratifica la tesis del presidente Roosevelt, de que la primera línea de defensa de Estados Unidos está en Francia y Gran Bretaña

WASHINGTON, 7.—Las declaraciones hechas por Chamberlain ayer en la Cámara de los Comunes han sido acogidas con gran satisfacción por la opinión norteamericana.

Conviene recordar que en la sesión de la Comisión del Ejército se adoptó sin objeción la tesis del presidente Roosevelt, pues la oposición se refería más al procedimiento empleado por Roosevelt en la cuestión de la venta de aviones que al fondo del asunto.

La aclaración del presidente Roosevelt tenía por objeto disipar la idea de alianza o acuerdo previo con Francia u otra nación. Sin embargo, en los círculos autorizados se subraya que en el espíritu del presidente como en el de la gran mayoría de ambas Cámaras, y en general de los ciudadanos norteamericanos, la aclaración de que la primera línea de defensa de los Estados Unidos está en Francia y la Gran Bretaña, es un hecho, y se agrega que los Estados Unidos tienen interés en que Francia sea fuerte, y, por tanto, les conviene dar facilidades a las dos naciones para acelerar su rearme, especialmente en el terreno de la aviación. (Fabra.)

WASHINGTON, 7.—El Senado ha aplazado hasta el día 9 de los corrientes la discusión de la declaración del presidente Roosevelt relativa a la política exterior de los Estados Unidos. (Fabra.)

PITTMAN, PARTIDARIO DE LA PUBLICIDAD

WASHINGTON, 7.—El senador Pittman, presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros, ha declarado que era partidario de la publicación de los recientes debates de la Comisión senatorial del Ejército; pero con la condición de que no sean divulgados en lo más mínimo los detalles militares examinados. (Fabra.)

SENSACION EN ROMA

ROMA, 7.—La declaración de Chamberlain sobre la solidaridad de Inglaterra con Francia ha causado enorme sensación en Roma.

Sin embargo, en los círculos oficiales no se hace la menor declaración sobre las palabras del primer ministro inglés y sobre los problemas que plantean las reclamaciones italianas. (Fabra.)

ROMA, 7.—La Prensa italiana ha acogido con gran malestar, malestar que se ha notado ya anoche mismo en los círculos fascistas, las declaraciones hechas en la Cámara de los Comunes por Chamberlain.

Los periódicos publican estas declaraciones en sitios poco visibles, y quieren hacer creer que la actitud de Inglaterra es la de no unir su suerte a la de Francia.

COMISION SUPREMA DE DEFENSA

ROMA, 7.—Bajo la presidencia de Mussolini se ha reunido la Comisión Suprema de Defensa.

Mussolini llamó la atención de la Comisión sobre la gran importancia de las cuestiones que figuraban en el orden del día, algunas de las cuales interesan de un modo particular a la organización militar de la nación y a la organización de la movilización civil, industrial y económica, en caso de necesidad. (Fabra.)

REFORMAS DEL FASCISMO

ROMA, 7.—En la reunión de la Comisión Consultiva de «Nuevo derecho del tiempo de guerra y tiempo de neutralidad», Mussolini expuso las razones que impulsan a la creación de una nueva legislación de tiempo de guerra, subrayando que, debido especialmente a la aviación, los Convenios internacionales podían considerarse caducados.

Terminó diciendo que controlará personalmente la actividad de la Comisión permanente, que será dirigida por el senador Gianini.

Anunció que los Códigos Penal y Militar serán reformados. (Fabra.)

LA RECLAMACION DE TUNEZ SIGUE EN PIE

ROMA, 7.—En una conferencia dada por el conocido propagandista Elio Lo Gray, a la que asistieron las autoridades fascistas y numeroso público, el orador dijo lo siguiente sobre la cuestión de Túnez:

«Este asunto no será archivado. Se resolverá, tarde o temprano, de una manera o de otra. Italia fascista está preparada a todas las eventualidades. Francia debe elegir.» (Fabra.)

LA INFLUENCIA GERMANICA EN LOS BALCANES

BUCAREST, 7.—Algunos periódicos continúan estudiando los posibles frutos del viaje del coronel Beck a Berlín. Por ejemplo: «Le Moment» examina así la situación en la Europa central y oriental:

«Parece que, por el momento, el Tercer Reich no se atreve a atacar directamente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y se contentaría con la constitución de una Ucrania que no tocara de cerca a la Ucrania soviética. Se trata ahora de convencer a Polonia por todos los medios, o de imponerle, si fuere preciso, la concesión de la independencia a la Galitzia, donde se encuentran alrede-

do de siete millones de ucranianos. Después de esta operación, Berlín garantizaría las nuevas fronteras de Polonia.»

Según el periódico citado, este plan no puede triunfar nada más que si Polonia da su beneplácito; si Italia se desinteresa de la cuenca danubiana; si Hungría está dispuesta, como parece, a ser una nación vasalla de Alemania, y si las potencias occidentales dejan absoluta libertad a Hitler en la Europa central y oriental.

A este propósito se sabe que Vorosin,

presidente del Consejo carpatourso, ha declarado, en una entrevista concedida a un periódico de Praga, que se halla en vías de negociar un empréstito para desarrollar la capital carpatourcraniana y para construir un ferrocarril de vía doble que una la Eslovaquia oriental a Chust. El capital checo participará también en estas empresas; pero el presidente Vorosin ha anunciado que también se dará entrada a algunos capitales extranjeros. «Hay duda que este dinero extranjero es el dinero de Berlín.

SENADO FRANCES

Un discurso de monsieur Bonnet, contradictorio con el pronunciado anteayer por monsieur Lebrun

PARIS, 7.—El Senado comenzó su debate sobre política extranjera poco después de las tres de la tarde, estando presente el señor Bonnet en el banco del Gobierno y presidiendo el señor Jeanneney. Intervino como primer orador el senador comunista Cachin, para denunciar la intervención de Italia y Alemania en la guerra civil española. Declara que sería un error creer que Franco podrá disociarse de Mussolini, y pide que el Gobierno no suscriba un nuevo Munich y, en cambio, apoye la convocatoria de una Conferencia universal, que podrá quizá salvar al mundo.

Pide igualmente que no se denuncie el

Pacto franco-soviético, y recuerda que Lavall afirmó que la colaboración franco-soviética es una de las bases esenciales de la paz.

Habia después el senador de Izquierda Democrática Marcel Plaisant, declarando que se planteaba para Francia actualmente la cuestión de las hipotecas italo-alemanas en España, pues estas dos naciones han tomado posiciones de primer orden en la Península. Pide que se realice una política verdaderamente francesa, es decir, sin dejar que se debilite la posición de Europa. Dijo que es preciso que Francia vuelva a tener su influencia anterior cerca de los pueblos de la Europa

UNA NOTA DEL CORONEL CASADO

MADRID, TRINCHERA ROMANTICA DE TODOS LOS HOMBRES LIBRES

Magnífico ejemplo de decisión, disciplina y temple moral a toda prueba en la zona del Centro

En el Gabinete de Prensa del Cuartel General se ha facilitado a los periodistas la siguiente nota del coronel jefe del Ejército del Centro:

«Un exponente más de la elevada moral del pueblo español en su lucha por la independencia y la libertad de la Patria es el magnífico ejemplo de orden, de austeridad, de decisión y de sacrificio que ofrece al mundo la retaguardia leal.

En la zona de mi mando, no sólo no se ha turbado la normalidad, no sólo no ha decaído el espíritu de resistencia, templado en la fragua de noviembre de 1936, sino que, al ir sucediéndose el episodio militar de Cataluña, todos los antifascistas han comprendido que su moral de guerra se debe robustecer en la misma medida que lo exija la adversidad.

Ha sucedido así desde el principio de la guerra. En el mismo desamparo en que nos ha dejado el mundo ha encontrado la España republicana un nuevo impulso para poner tensos todos sus nervios. Y en cualquier circunstancia, entre no importa qué dificultad, nuestro pueblo sabe que sólo puede salvarse y cumplir su deber, de amplitud universal, con el lema siguiente: a más adversidades, más firme decisión, más entera voluntad de combate.

Yo, como jefe del Ejército del Centro, declaro con orgullo, ante la conciencia universal, el ejemplo sin par de mi pueblo. Identificado con la autoridad militar, como lo estuvo con la civil, coopera con ella de modo excelente, y en esta cooperación hace más su propia voluntad que el anuncio de sanciones legales. No ha sido necesario imponer ninguna desde que se proclamó el estado de guerra. En las fábricas y en los talleres se trabaja con ritmo de combate. El aspecto de nuestras ciudades y de nuestros pueblos no ha variado. Madrid, especialmente, sigue siendo, de cara a los frentes, la «trinchera romántica» de todos los hombres libres, y de cara al trabajo, un crisol de abnegaciones.

Las autoridades y el pueblo están en su puesto. Y en nuestro puesto seguiremos, fiel cada uno a la integridad de su deber, y muy seguros de que la epopeya que España empezó a escribir el 18 de julio no tendrá ni una sola página indigna de su grandeza espiritual, timbrada de heroísmo.

Por la independencia de la Patria y por la causa universal de la libertad.

¡Viva la República! ¡Viva España!

P. C., 7 febrero 1939.—El coronel jefe, Segismundo Casado.»

central. Afirmó que las insensatas pretensiones de Italia obligan a los franceses a una perpetua prueba de fuerza, y ante esas amenazas es preciso que los franceses manifiesten su unión impenetrable. Seguidamente interviene el senador Reidy, de Unión Republicana, quien recuerda su petición de que Francia esté representada en Burdeos, y llega incluso a discutir la importancia del apoyo italiano a Franco.

También se expresa contra un nuevo Munich, y dice que en una nueva Conferencia habría que impedir que ciertas potencias puedan hablar de nuevo con Francia «con la espada debajo de la mesa».

Termina diciendo que hay que ser fuertes y no olvidar que la libertad de Francia se confunde con la libertad del mundo.

El ministro de Negocios Extranjeros, Bonnet, al contestar a las diversas interacciones formuladas, dijo que deseaba precisar, a la luz de los discursos pronunciados recientemente en el extranjero y de una manera clara, los fines de la política francesa y los medios de acción con los que la diplomacia labora para alcanzarlos.

«Dichos fines—dice—son sencillos: queremos, ante todo, salvaguardar nuestro territorio y el de nuestro Imperio. Lo que el trabajo y la sangre franceses edificaron sabrá defenderlo el honor francés. Hemos recibido de nuestros antepasados una herencia y queremos transmitirla a nuestros descendientes. No cabe duda alguna sobre supuestas discordias entre los franceses. Francia—sigue—no puede limitar su acción diplomática a los confines de su territorio y de su Imperio. No puede renunciar a su influencia legítima en otras partes del mundo ni abdicar de su papel de gran potencia. Comprende, ciertamente, que la naturaleza de las cosas y las influencias geográficas e históricas colocan a cada pueblo en zonas de influencia especiales; pero tiene intereses propios y amistades que defender en todos los Continentes y no deja de cultivar sus amistades en la Europa Central y Oriental con aquellos que muchas veces, en el curso de la Historia, sirvieron sus intereses y aumentaron su grandeza.

Francia se encuentra ligada a determinados Estados con pactos concertados para la paz europea. Con otros lo está solamente por costumbres seculares de cooperación política, económica y espiritual. Se trata de concursos precisos, a los que no es posible renunciar por Francia, la cual no admite en ninguna parte. El sentimiento de defensa de sus propios intereses y bienes le ordena mantener relaciones, todo lo corteses y confidenciales posibles, con las naciones vecinas, algunas de las cuales tienen regímenes muy alejados del nuestro; pero Francia, que conoció la casi totalidad de las Constituciones que la imaginación humana puede concebir, ha mirado siempre con el más amplio espíritu a los regímenes políticos de los demás países, y sólo se preocupa de sus relaciones con todos los pueblos. Francia ha demostrado siempre su deseo de entenderse con Alemania, y lo ha demostrado, una vez más, en Munich.»

El señor Bonnet dice: «En cuanto a este punto, el debate está terminado. Francia no fué menos conciliadora con una Alemania débil y desarmada que con la Alemania rearmada y ya que hay un francés que no desee de todo corazón un buen acuerdo entre Alemania y Francia. Esto es lo que quiere afirmar la declaración franco-alemana de 6 de diciembre último. ¿Qué prevé esta declaración? Nuestro deseo de un acuerdo entre los dos pueblos.

Esa declaración común constituye una primera etapa, y debe abrir entre nosotros perspectivas de colaboración confiando en el porvenir.»

El ministro siguió diciendo que el Gobierno francés no ahorrará esfuerzo alguno para disipar toda mala interpretación entre Italia y Francia. «La apertura de negociaciones diplomáticas en el mes de agosto último, días después de la formación del Ministerio, y el envío de un embajador a Roma, así como los Acuerdos de Munich, demuestran que queremos mantener con el Gobierno de Italia relaciones amistosas.»

Bonnet se extiende en consideraciones para demostrar los buenos deseos de Francia con respecto a Italia; pero dice que el Gobierno francés se vio obligado a expresar con claridad con motivo de las manifestaciones de la Prensa y de la Cámara italiana, y lo ha hecho de manera que no puede dar lugar a ningún equivoco. «Francia—dice—no aceptará nunca ceder ni una pulgada de sus territorios a Italia. Toda tentativa para poner en práctica semejante pretensión conduciría inevitablemente a un conflicto armado. El presidente del Consejo lo afirmó en breves palabras, pero tan terminantes como éstas, con motivo de su inolvidable viaje a Túnez, y lo repetimos en la Cámara hace ocho días.

El Senado terminó el debate sobre política extranjera, poniendo a votación una orden del día de confianza al Gobierno que fué aprobada por 210 votos contra 16. (Fabra.)

PARIS, 7.—Durante el debate en el Senado interviene el presidente del Consejo quien dijo especialmente que no puede haber influencia francesa en Europa y

(Continúa en la página siguiente.)

SERVICIO HISTORICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION
BOG MENTALION ROJA

ARMARIO LEGADO DOCUMENTO

h9 213 8 22

Redacción, Administración
y Talleres:
Trafalgar, 31 • Madrid

